

¡Con qué fervor se dirigió públicamente en los primeros días de su reinado á la Catedral de Nápoles (17), implorando como Salomon los Divinos auxilios para gobernar sus pueblos en paz y con justicia! ¡Ah! El Príncipe que antes de todo no busque al Señor, dude de sus aciertos por mas que se rodee de sabios ministros.

Por un golpe de sabiduría singular, FRANCISCO conservó (18) todas las autoridades y ministros de su Padre, que la política hubiera tal vez creído conveniente remover; y respetando así la memoria paterna, evitó los entorpecimientos que suele padecer la administracion pública en la mudanza de los que la dirigen; les obligó á servirle con mayor esmero, y sacó fruto de su esperiencia y talentos en bien de sus vasallos. Manifestando públicamente su aprecio á los criados de su difunto Padre (19) por el zelo con que le habian asistido, vinculó eternamente la confianza y el amor de los suyos; y ofreciendo

su amistad á los Soberanos de las demas naciones (20), y manteniendo con casi todos ellos, y especialmente con los sumos Pontífices, una correspondencia epistolar amistosa y autógrafa, aseguró sus relaciones exteriores, y pudo dedicarse todo á cicatrizar las llagas profundas que las revoluciones y la guerra habian abierto en sus dominios.

Consulta de Estado, destinada exclusivamente á auxiliarle con tus luces; Prelados venerables de las Dos Sicilias, elegidos por el Rey personalmente, á quienes escribia de su puño y consultaba en los negocios áridos; Consejo de Estado, que le viste asistir continuamente á tus largas sesiones, vosotros sereis unos perpetuos testigos de su sabiduría y de su zelo por la felicidad de sus pueblos.

Ejército de Nápoles, ¿qué no hizo por ti el Príncipe valiente, que en 1806 (21) viste á tu cabeza en la difícil y gloriosa retirada de Calabria? Aumentóse tu fuerza en

su reinado (22); tus militares débiles fueron indultados (23); tu oficialidad escogida entre millares; puntual el vestuario y la paga del soldado; y si la Guardia Real fue honrada por el Rey poniendo á su frente al Príncipe Leopoldo (24), tú verás tambien á tu cabeza al Príncipe heredero, y la marina al Príncipe de Capua, apenas cumplan los diez y ocho años (25). Militares de las Dos Sicilias, ¿qué mayor prueba de predileccion pudo daros el que os dió por Gefes á sus hijos y hermano?

Pero el Oficial amancebado, que tenga hijos naturales, y no se case con la madre de estos, saliendo asi de su estado licencioso, téngase por despedido del servicio. Con este piadoso decreto señaló FRANCISCO su advenimiento al Trono, y en él dejó consignado eternamente su zelo por las buenas costumbres de su ejército (26).

¿Adónde marcha este por mitades, formado en batallones, sin armas, y con sus

Generales y gefes al frente en las dos últimas semanas de Cuaresma? ¡O ejemplo edificante! A prepararse por ocho dias con ejercicios espirituales para comulgar dignamente en la Pascua. Los hace el Rey FRANCISCO todos los años en su Capilla con su Real Familia, y todos los gefes y criados de su casa sin excepcion de clase ni de sexo, como aqui lo vimos el año pasado; los hace su Guardia Real en la iglesia del *Jesus Nuevo*; los hace la Nobleza en la de San Fernando; apenas hay un vasallo que deje de hacerlos á ejemplo del Monarca en las piadosas Congregaciones en que casi todos se hallan alistados; hasta los estudiantes no pueden recibir los grados académicos, ni permanecer en Nápoles, si no acreditan su asistencia á los ejercicios espirituales en las iglesias á que estan asignados: y el Rey quiere y manda que tambien los haga su ejército, porque donde no reina la piedad falta el valor. ¡O ejemplo edificante!

¿Y qué no hizo tambien este Rey sabio por el fomento de su Marina? El astillero de Castelamare vió votados al agua con una celeridad increíble el navío *Vesubio*, la fragata *Isabel*, el bergantín *Príncipe Carlos*, y otros varios buques que protegieron el comercio de las Dos Sicilias, no solo en el Archipiélago, al que casi estaba reducido hasta entonces, sino en las escalas de Levante y el mar Negro, en el Báltico y las Antillas.

Centenario *Danero* (27), dí tú la estimacion que hacia de los valientes marinos. Doctos Poli (28), Sgrici (29) y Celestino (30), publicad vosotros el aprecio que le merecian los sabios y profesores distinguidos. ¡Ah! Las honras concedidas á los Licéos, á las Academias y á sus directores; las escuelas del Museo Napolitano mejoradas y aumentadas con la del Diseño natural; los muchos alumnos enviados á Roma para perfeccionarse en las bellas Artes; las sumas inmensas invertidas en continuar las

excavaciones del Herculano y Pompeya que estaban casi suspensas; el célebre Museo de Nápoles enriquecido con las preciosidades que hizo trasladar á él del depósito de Portici (31); la mejora que han recibido sus salas de pintura y escultura, las del antiguo papíro y los vasos etruscos, y la reunion de varios Conservatorios de música (32) en el antiguo Convento de San Pedro de Mayella, serán unos eternos monumentos de la proteccion que FRANCISCO I. dispensaba á las ciencias y á las bellas Artes.

Seminario de Nobles (33), erigido en el casi arruinado Convento de San Sebastian; *Casa de los Milagros* (34), destinada para la educacion de Señoritas, y puesta bajo los auspicios de su augusta Esposa ISABEL; Religiosas francesas (35), Señoritas distinguidas, Jesuitas, Esculapios, Eclesiásticos zelosos encargados de la sólida y cristiana instruccion de los dos sexos, decid vosotros el esmero con que cuidaba el sabio FRANCISCO de la

ilustracion y buena enseñaanza de todos sus vasallos.

Órdenes religiosas aniquiladas por las revoluciones y la guerra, ¿hubiérais vuelto á existir muchas de vosotras si el piadoso FRANCISCO no os hubiera devuelto vuestras casas? Y al fin, ¿no os habria el tiempo extinguido á todas, si no os hubiese concedido el permiso de recibir novicios, que hasta su época se habia creido conveniente denegaros? Monasterios de Religiosas empobrecidos y casi desiertos, si reunidos formais comunidad, al sabio y liberal FRANCISCO I. lo debeis.

Finalmente, Señores, el grandioso camino de las Calabrias (36) continuado de un modo prodigioso, á pesar de las dificultades que ofrecen las cordilleras de los Apeninos; seiscientos mil ducados mas destinados anualmente á la conservacion y mejora de las calzadas que abrió Carlos III. y prosiguió Fernando IV.; las cátedras de Obste-

tricia, Anatomía y Clínica fundadas en Mes-
sina; el Convento de las monjas Adoratrices
de Nápoles, que noche y dia dan culto á
Jesus Sacramentado, erigido desde sus ci-
mientos; el magnífico Templo y Convento
de San Francisco de Paula concluido (37);
la casa de los Ministerios y Oficinas genera-
les, que quizá no tiene semejante en la Eu-
ropa, llevada á su término, y habilitada con
el mayor lujo; las fábricas de paños, sedas,
alfombras y otros artefactos establecidas en
varios puntos del reino; la agricultura flo-
reciente con el aumento de varios cotos des-
tinados antes á la caza, y perfeccionada con
los repetidos ensayos que se hacian en las
Reales posesiones; la Pastoría decadente en
la Pulla fomentada con sabios reglamentos;
el culto Divino sostenido con magnificencia,
y enriquecido con preciosos ornamentos que
se hacia llevar hasta de las naciones extran-
geras (38); el Clero protegido, y sus dota-
ciones mejoradas con mano generosa; las ne-

*

cesidades públicas socorridas con limosnas cuantiosas, que no le impedian continuar el pago anual de los setenta y cuatro mil ducados que tenia su Padre destinados á este piadoso objeto..... (39) ¿Es posible, Señores, que en un reino pequeño, y que halló empobrecido, pudo hacer todo esto FRANCISCO I. en seis años escasos de reinado? ¡Ah! Pudo y lo hizo, porque le gobernó con *sabiduría*; y un Rey sabio y sin vicios amontona la plata como el plomo, recoge como laton el oro, y halla en su sabiduría abundantes recursos para hacer dichosos los pueblos que le confió la Providencia, dejando en ellos una memoria mas dulce que la miel, y tan suave y deliciosa como la confeccion de aromas exquisitos.

Tal fue, Señores, FRANCISCO I. Instruido y temeroso de Dios desde su tierna infancia, buen hijo, buen esposo y buen padre, edificó á sus pueblos con el ejemplo sublime de sus regias *virtudes*; y el estado flore-

ciente en que ha dejado todas las fuentes de prosperidad pública en su reino, acredita que le gobernó con *sabiduría*. Sus virtudes y sabiduría le han caracterizado de un *buen Rey*, y este solo renombre hace su mayor elogio. *Verus est sermo.....*

Llorad en buen hora su pérdida con lágrimas amargas, pueblos desconsolados de las Dos Sicilias: en esto no haceis mas que corresponder debilmente á su amor y beneficios. El dia antes de morir se ocupa todavía con sus Ministros de vuestra felicidad. En el lecho de la muerte os tiene en su corazon, y encarga á su sucesor que os mire como hijos. Venid y aprended de vuestro Rey á morir como cristianos. Afligido desde su infancia con achaques continuos, y muchas dolencias, y varias, os ha dado un ejemplo asombroso de paciencia ; venid y ved el que os va á dar ahora de resignacion cristiana.

No se asusta como Ezequías con el anun-

cio de su próxima muerte. Sereno y tranquilo cuida de que sea conducido con la debida reverencia, y acompañado de la Real Familia el augusto Sacramento de la Eucaristía que se le administraba por viático, aunque le habia recibido el dia anterior por devocion y en ayunas. Sus dulces coloquios con una imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que tiene en sus manos, entretanto que llega Jesucristo en persona; la voz fuerte y entera con que repite el símbolo Apostólico en testimonio público de su fé religiosa, y las lágrimas de compuncion y gratitud que vierte al recibir el Pan Santo, y acto continuo el Sacramento de la Extrema Uncion, enternecen á cuantos lo presencián. ¿Y á quién no edificarán tambien estas palabras que dijo despues á su confesor? *Yo estoy conforme con la Divina voluntad: Dios me concede esta gracia singular, y yo siento sus consuelos interior y exteriormente.*

Reina afligida, Príncipes augustos que

rodeais llorosos el lecho de vuestro moribundo Padre, y recibís de sus trémulos labios las últimas expresiones y caricias de su ternura, los avisos de su sabiduría y su postrema bendición, retiraos; el Rey va á entrar en la agonía. ¿Pero cómo, Señores? Con el fervor de un Santo. Pide un devoto Crucifijo, le toma en sus manos, le baña con sus lágrimas, besa sus llagas, le estrecha con su corazón, protesta con las palabras del Apostol que desea unirse con su Salvador, y cuando ya le faltan fuerzas para sustentar el Crucifijo, le pone sobre su pecho, y cruzando sobre él las manos le sostiene hasta morir, y repite con devoción las preces de la Iglesia mientras puede articular palabras.

Prelados de las Religiones, que habeis acudido presurosos á aplicar á vuestro Rey las indulgencias que teneis concedidas para el artículo de la muerte, clamad al Señor con mayor fuerza, y pedidle que le asista en sus últimos momentos. Ángeles tutelares de

las Dos Sicilias, salid al encuentro del moribundo FRANCISCO I., que purificado con los Sacramentos, desprendido de todo lo terreno, fijos sus ojos y sus deseos en el cielo, con Jesucristo crucificado sobre el pecho, sin hacer el menor movimiento, y con un rostro sereno que no pudieron alterar los dolores de la muerte, entrega su alma á Dios que la crió (40).

Así murió FRANCISCO I., Señores; así mueren los justos. A la vida corresponde la muerte. Si vivís con piedad, morireis como Santos; pero si vivís en pecado, morireis..... ¡O idea mil veces mas horrible que la de la muerte! Suspende por un momento tus angustias, y permítame que con todo el fervor de mi espíritu pida al Supremo Juez de los vivos y muertos, que por su infinita misericordia la alma del Señor D. FRANCISCO I. Rey de las Dos Sicilias descanse en paz. *Amen.*

NOTAS.

(1) En 14 de abril de 1830 salieron de Madrid de regreso para sus dominios el Rey de las Dos Sicilias FRANCISCO I. y su Esposa la Serma. Sra. Infanta de España doña María Isabel, que con su hijo menor el señor Conde de Trappani habian venido á España acompañando á su augusta hija la Reina nuestra Señora. Entraron en territorio español el 12 de noviembre de 1829, y salieron de él en 29 de abril de 1830, dejando una memoria muy grata entre los españoles.

(2) La Reina nuestra Señora, y su hermana la Serma. Sra. Infanta doña Luisa Carlota, se han prestado con la mayor bondad á comunicarme cuantas noticias yo pudiera desear de su difunto Padre. Las relativas á su última enfermedad y muerte se han tomado de unos apuntes que el Obispo confesor del Rey FRANCISCO I. dirigió á la Reina nuestra Señora, quien tuvo la dignacion de comunicarme los originales para que hiciera uso de ellos. Con este motivo debo añadir que me han sido muy útiles para la formacion de este elogio fúnebre otras noticias que me han dado como testigos oculares el Excmo. Sr. Marques de San Martin, Mayordomo mayor del señor don Carlos IV., el Excmo. Sr. D. Pascual Vallejo, Embajador de España que ha sido muchos años en la corte de Nápoles, y don Camilo Monteforte, Ayo de SS. AA. RR. los hijos del Sermo. Sr. Infante don Francisco de Paula.

(3) Los principales maestros que tuvo el Rey FRANCISCO I. fueron el erudito canónigo Nicolas Ignarra, José Saverio Poli, Vicente Corazzi, Vito Caravelli, y los doctos José y Baltasar Hauss, todos distinguidos en sus respectivos ramos.

(4) En su viage á España, al paso por Francia visitó el Rey FRANCISCO la Biblioteca de Grenoble. En ella le presentaron un Códice de la Biblia, que decian haber sido escrito en el siglo octavo. S. M. co-

noció que era mucho mas moderno, y lo significó asi. En efecto el Bibliotecario mayor de S. M. C. don Francisco Antonio Gonzalez, que se hallaba presente, leyó en una de sus páginas, que habia sido escrito en el año de 1317.

(5) En 18 de enero de 1830.

(6) En 22 de enero de 1830.

(7) En 20 de enero de 1830 visitó el Rey FRANCISCO I. la Biblioteca del Rey nuestro Señor, á la que regaló siete medallas acuñadas con diversos motivos para perpetuar algunos sucesos de su reinado, ó acciones de su vida.

(8) El muelle de Tarragona, las fábricas de Barcelona y Valencia, la Platería de Martinez de Madrid, la Imprenta Real, la casa de Moneda, y otros establecimientos de esta corte pueden acreditar lo que se dice en la oracion sobre los grandes conocimientos del difunto Rey FRANCISCO.

(9) El dia 15 de abril de 1825 hallándose en Roma con la Reina su Esposa.

(10) María Clementina de Austria, primera muger de FRANCISCO I., de la que tuvo á su hija Carlota, que casó en Francia con el ya difunto Duque de Berry, hijo de Carlos X. De este matrimonio han quedado dos hijos, Luisa y Henrique.

(11) El Rey FRANCISCO mandó que el nacimiento de su nieta, hija de nuestros amados Soberanos, la Serma. Sra. Infanta doña MARÍA ISABEL LUISA, se celebrára como el de los hijos de los Reyes de Nápoles.

(12) Se verificó la muerte del Rey FRANCISCO á los diez y nueve dias de haber sabido el feliz alumbramiento de la Reina nuestra Señora.

(13) Las Catedrales de Gerona, Barcelona, Tarragona, Tortosa y Valencia que le vieron asistir con la mayor devocion á los solemnes *Te Deum* que en ellas se cantaron, y adorar enternecido los cuerpos de los Santos, y reliquias insignes que las enriquecen, á pesar de la rapidez con que se encaminaba á Madrid, conservarán eternamente la memoria de su piedad. Con el mismo religioso objeto, y el de exami-

nar las preciosas antigüedades artísticas del Escorial y Toledo, hizo viage desde Madrid á estos dos puntos en lo mas crudo del invierno. En esta última Imperial ciudad, despues de haber asistido á una Misa celebrada segun el rito antiguo muzárabe, é informádose sobre él muy detenidamente, adoró los cuerpos de san Eugenio, santa Leocadia y otras singulares reliquias que se veneran en aquella santa Iglesia Primada; recorrió despacio su magnífico templo, examinó su preciosa Biblioteca, y en seguida la fábrica de armas blancas, el hospital de ex-pósitos, y los principales edificios de la ciudad, que por su bella y antigua arquitectura, ya gótica, ya moderna, llaman la atencion de los inteligentes en las bellas Artes.

(14) Duró su virreinato en Sicilia desde 1812 hasta fines de 1818.

(15) En 7 de diciembre de 1820, ratificando el nombramiento que habia hecho en su hijo de Lugar-teniente suyo en sus decretos de 6 de julio y 11 de octubre del mismo año.

(16) En 5 de enero de 1825.

(17) El dia 5 de marzo de 1825.

(18) En un decreto espedido el mismo dia de su advenimiento al trono.

(19) El dia 14 de enero de 1825, en el que por primera vez se presentó en público despues de la muerte de su padre Fernando IV.

(20) En la contestacion que dió al discurso que le hizo el Nuncio de su Santidad á nombre del cuerpo diplomático.

(21) Cuando los ejércitos de la República francesa ocuparon el reino de Nápoles en 1806, el Príncipe FRANCISCO GENARO con el ejército napolitano detuvo el ímpetu de las tropas francesas con una gloriosa retirada que hizo por escalones, dando asi tiempo para que su padre Fernando IV. pudiera embarcarse en Nápoles para la isla de Sicilia con toda la Real Familia, y los mas preciosos efectos de su palacio, como lo verificó el 23 de enero de 1806.

(22) Hasta el número de 500 hombres llegó el ejército Napolitano en los últimos años del reinado de FRANCISCO I.

(23) En dos decretos que espidió el 17 de enero de 1825.

(24) En decreto de 17 de enero de 1825, al que acompañó una

carta dirigida á su hermano el Príncipe de Salerno con las expresiones mas afectuosas, que puede leerse en la Gaceta de Madrid número 24 del año 1825.

(25) El mismo dia que cumplió los diez y ocho años el actual Rey de Nápoles, entonces Príncipe heredero, le nombró su padre FRANCISCO I. Comandante general del ejército; y apenas regresó de España á Nápoles en 1830 nombró Comandante general de la marina á su hijo segundo el Príncipe de Capua.

(26) Véase la Gaceta de Madrid número 61 del año 1825.

(27) Para manifestar FRANCISCO I. su aprecio á su marina aceptó un convite que le dió el Comandante del navío Vesubio en 1825. En él echó de menos al Almirante Danero, y le envió á llamar. Este benemérito y antiguo servidor de los Borbones se escusó respetuosamente de asistir con su edad de ciento y un años, y S. M. tuvo la bondad de admitir su escusa.

(28) El 4 de abril de 1825 tuvo el Rey FRANCISCO la dignacion de honrar con una visita á su antiguo maestro el célebre José Saverio Poli, que se hallaba postrado en cama; y este anciano estuvo para faller de gozo viendo en su presencia á su augusto discípulo.

(29) El poeta trágico Sgrici compuso de repente la tragedia de Julieta y Romeo en presencia de FRANCISCO I., que se hallaba en Florencia en la primavera de 1825, y S. M. le regaló una preciosa caja de oro con su cifra guarnecida de brillantes.

(30) El célebre pintor Andres Celestino fue nombrado por FRANCISCO I. Secretario general de la Academia de Ciencias en premio de haber descubierto un barniz para conservar las pinturas al fresco.

(31) Las preciosidades que se sacaban en las excavaciones del Herculano y Pompeya se depositaban en Portici. El Rey FRANCISCO las hizo trasladar al Museo de Nápoles, donde se hallan en el dia con la conveniente clasificacion.

(32) Los Conservatorios de música que tan célebre han hecho á Nápoles en este ramo habian venido á suma decadencia. El Rey FRANCISCO fomentó la reunion de ellos en uno, realizada ya por su padre, y les concedió el que fue convento con el título de san Pedro de Ma-